

DIRECTOR Y REDACTOR

JOSÉ PUIG Y ROIG



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma, ó pseudónimo, pertenece á la Redacción.



EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

ÓRGANO DEFENSOR DE LA VERDAD Y DE LA JUSTICIA

ADMINISTRADOR:

ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Andes, 191 (altos)

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual	\$ 0.40
En la Campaña	" 0.50
En el Exterior, semestre	" 3.00
Número del día	" 0.10
Idem atrasado	" 0.20

No se devuelven los manuscritos, sean ó no insertados.

SUMARIO

Ni á paso de tortuga ni á vapor. — *Hipócritas por el qué dirán.* — *Tertulia*, por Rodolfo de Albayalde — *Ex-través sociales.* — *Mi opinión* (poesía), por Clarito. — *Recuerdos de la infancia*, por José Puig y Roig. — *Crónica.* — *Indicador.* — *Avisos*

Ni á paso de tortuga ni á vapor

Malo es caminar á paso de tortuga y malo es también pretender salvar la distancia volando.

Si los refractarios á toda idea de progreso, á semejanza de un viejo tarro, abombado, de conservas que está destinado á ser arrojado en la lata de la basura sin haber prestado el menor alimento al cuerpo de cualquiera infeliz mortal, mueren sin dejar débil huella de su paso por la tierra con alguna utilidad práctica para la humana especie, los que, por plétora de sentimientos nuevos, se lanzan á la carrera creyendo arreglar el mundo de un solo golpe, se exponen á caer rendidos en mitad de la jornada, y esto si no es que antes alguna mala rodada no los echa violentamente por las orejas fuera de combate.

Así, henchida nuestra alma de este modo de pensar, por todos modos razonable, así lo creemos, disintiremos siempre, siempre nuestro espíritu se mostrará en pugna con los unos y con los otros. Con los primeros (los retrógrados) porque ya es hora de que el hombre se dé cuenta de su misión de paz y de libertad fraternal entre los racionales; y con los segundos (los rabiosos) porque no comprenden que á la humanidad hay que si no aceptarla comprenderla tal como ha venido desde larga fecha, desde siempre constituyéndose, con todos sus vicios y sus errores, con todas sus virtudes y sus buenas obras. ¿Quién, libre de pecado, se sentiría capaz de arrojar la primera piedra?

Malo es el procedimiento que á la sociedad le condena á morir cuando no de consunción, de podredumbre en las alturas y de tiranía en los calabozos de las prisiones y en la servidumbre de los privilegiados; pero no deja de adolecer de graves defectos la obra de la rendición á trastazos... por muy buenas que ellas sean las intenciones (queremos así reconocerlo) de los actores.

Que la mayor y mejor parte de la humanidad continúe siendo el vil instrumento del poderoso y la destinada á cavar las patatas para que otros las coman? nó!

Pedir la igualdad de derechos y deberes y por lo mismo, exigir la práctica de la democracia más pura entre los hombres, al favor de la pólvora sin humo y la explosión de una bomba de dinamita? tampoco. *Vade retro!*

Es horroroso, sí, el que esté condenado el mayor número de los hombres (y precisamente los que trabajan) á morir de hambre ó de una enfermedad cualquiera por falta, quizá, y sin quizá, de asistencia médica y el jarambo ó el antidoto correspondiente, á tiempo, en tanto que la menor cantidad de ellos gozan con las riendas del poder (naturalmente, despótico) en las manos, de las dulzuras de la vida. Es horroroso, sí, pero él, este horror no autoriza á nadie, ya que es hijo, digámoslo así, de la misma masa huma-

na, á que se le extirpe y se le haga desaparecer por iguales, parecidos, y acaso aún peores procedimientos: por el horror.

El horror enfrente del horror. Ojo por ojo. Diente por diente. No es esta la doctrina de Jesucristo, la pena del Talión.

Y sepase y no olvidese que Jesús, aparte de no haber sido hijo del cielo, era un buen liberal, un verdadero liberal.

No diremos que debemos perdonarnos todas nuestras culpas; pero que estaría bien amarnos los unos á los otros si... y el que quiere á otro lo corrige, pero no lo mata.

¿Corregir hemos dicho? Si, corregir, corregir, sin tregua ni descanso. Hablar claro, hablar claro, sin temor ninguno de perder el mendrugo, que si por el efecto de la franqueza y de la sinceridad se le cierra al hombre una puerta, otra se le abrirá mañana. Dios es grande y la diosa verdad lo es aún más y ellos no olvidan á los buenos, y esto lo decimos, conste ante todo, no olvidando que ha sido claramente el sacrificio de los puros que le ha dado al mundo la poca ó mucha, comparativamente á lo pasado, libertad de que gozamos. Tenganlo también presente los que dicen que el sacrificio por la prédica es estéril y que, por lo tanto, debemos recurrir y estamos en la obligación de apelar á la acción violenta.

Existen, predominan es verdad, todavía con todos sus horrores la explotación y el robo y la falsedad por todos lados, pero siquiera esos robos y esas explotaciones por medio de la verdad ó de la mentira, pasan hoy, en más ó menos breves plazos, de unas manos á otras. Algo hemos adelantado: antes quedaban siempre los derechos en las fauces de los mismos perros... sin diferentes collares.

Si, claridad, claridad, revestirse de valor todos los sanos y llamarlos al ladrón, ¡ladron! al asesino, ¡asesino! y á la bestia, ¡bestia! y hacer que sea una verdad la justicia.

Sin matar á ninguno de los malos (que somos muchos, casi habría que matarnos á todos) detengámonos á gritarles, á detenerles el paso en su camino. Ellos han de pararse, si, si advierten que alcanzaremos á morderles las piernas en su carrera.

Si trabajamos con fe y entusiasmo, venceremos, y los otros, de a paso de tortuga, persuadidos de la inutilidad de la resistencia, ya se determinarán á seguirnos apresurando el paso.

¿Que somos cándidos?

Crean que no lo somos ni un chiquito. Bien se nos alcanza el poder de las necesidades del estómago, la fácil corrupción de los hombres y el natural desfallecimiento que surge del seno de los engaños; más, esto no obstante, nosotros tenemos fe, mucha fe, mucha confianza en la obra sincera (á impulsos de ésta, repetimos, es que nuestros mayores nos dieron la poca ó la mucha vida de libertad de que hoy disfrutamos), y, naturalmente que la obra sincera no reside en el corazón de los transfugos de la idea, ni en los que encienden una vela á Dios y otra al diablo (si no dejan á oscuras á todos), ni en los que no se atreven jamás, nunca, jamás, por débiles y cobardes, por temor de herir susceptibilidades, por miedo de perder amistades, por peligro de faltarles el mendrugo y á las veces por ganas de una estúpida y superficial espectacularidad, á manifestarse ante los hombres tales cuales son, tales como sienten y piensan. Es

ta y solo esta es la remora del progreso, y la causa de la jornada lenta por el sendero de la verdadera, bien entendida civilización.

Lo dicho, ni á paso de tortuga ni á vapor.

A paso de tortuga van los curas y los tiranos.

A vapor los... ¿lo digo? anarquistas.

A paso de tortuga, quedamos, dormitamos sobre el duro, húmedo suelo de los calabozos del tirano y nos achicharramos en las hogueras de la Santa inquisición.

A vapor... Ah! á vapor, aunque lográramos la extinción de la especie humana por entero, al tornar á poblar la tierra, la nueva raza de los hombres volvería con el germen en sus entrañas de bondades y defectos, y... ¿á recomenzar de nuevo la obra de la humanidad!

Hipócritas por el qué dirán

Está visto que el hado, por no decir que la suerte, nos condena á disentir eternamente con los preceptos, ó fines, no sabemos como llamarlos, que *El Bien* (mal) de la calle del Corrito lanza en todas sus elucubraciones, de cuales especies que ellas sean y de cuales asuntos que él trate.

Así, por ejemplo, en su 2.º editorial del día 26 del ppdo. Febrero, se queja amargamente de que haya tantos cristianos, tantos buenos católicos en el fondo pero que por temor de *el qué dirán*, no solo no se atreven á mostrarse tales, sino que exteriormente se presentan y obran como si fueran liberales de verdad. Y sabido es por todos que, según el credo católico, ser liberal quiere sencillamente, decir ser un diablo, y siendo un diablo, natural, sabido es también cuales son sus actos, y cuales son sus procedimientos en todo y por todo sobre la tierra.

¿Cuales son, dicen ustedes por ahí, lectores míos?

¡Vaya que nos extraña en manera que ellos no os *vengan* á la mente! ¿Cuales han de ser!

¡Hombres! los de saltar y bailar y correr y volar y viajar por doquiera que asome la punta de la nariz el vicio en todas sus amplias manifestaciones y exhuberancias.

Trátase de algo para la *una*? Allí va el liberal.

Perdió un cualquiera la noche en torno del tapete verde! Claro, era un liberal.

De un prostíbulo condujeron para el Cabildo á un individuo? ¡Liberal, liberal! ¡Era un liberal!

Pero lo que le pica mas aún á *El Bien* (mal), es eso del *arastre*, porque él dice que el hombre está siempre dispuesto á imitar y aún á sobrepasar las malas obras, es decir que si ve que uno hace una barbaridad, él hace una y media y el que ha visto hacer una y media se lanza inmediatamente á hacer dos.

Lo que quiere decir que un católico que por el temor de *el qué dirán* se porta como un liberal, ocasiona mucho mal á la sociedad: la corrompe por completo.

Y ahora entra la gorda. ¡Oh mortales, oid!

Así como el hipócrita liberal, vale decir el católico que finje ser liberal, causa tantos males en la tierra, el hipócrita católico, ó sea el liberal que aparenta, dándose de golpes en el pe-

cho, ser católico, no es motivo de ningún perjuicio para nadie, á no ser que para consigo mismo, porque como parece ser bueno, aunque en el fondo sea un demonio, siempre con ese espíritu de imitación en boga, otros quieren hacer y hacen también como él, y hénes aquí que aunque sin sentirlo estos tales el bien, así como de los otros el mal, se produce y se espando y se dilata por todos los ámbitos de la creación!

¡Qué lógica, qué lógica! ¡Qué lógica la de *El Bien* (mal)!

Pero ella no le ha de valer para con nosotros.

Aparte de que ser liberal quiere decir ser hombre sensato, un hombre de bien que lo que no quiere para él no lo desea tampoco para el prójimo, ¡diganos los siete sabios juntos de la Grecia si es posible, si es razonable creer que un católico por el hecho de no atreverse á mostrarse como tal, tiene necesidad de ser un bárbaro, un disoluto para hacer ver que es liberal? Bástale y le sobra con no ir á la iglesia á escuchar... ¿qué diremos? cosas de mujeres (ya que los curas usan polleras...!) y no hacer caso alguno y oírles como quien oye llover á todos los ministros del Señor, sobre la tierra.

Ni al mismo emperador Menelik, ese que da tanto que hacer á las tropas de Baratieri, se le ocurriría pensar que un hombre, siendo un católico, religioso verdadero, pueda atreverse á hacer tanto daño, como tampoco, admitido que lo hiciese, sería posible encontrar tantos imitadores. Esto es obvio, sino seríamos todos unos perdidos. ¿Es decir que si un hombre mira robar, matar, hacer, cometer cualquiera barbaridad á otro, corre á hacer lo mismo?

¡Alabado sea Dios!

El que hace mal, mucho mal á sus semejantes es, si, el otro hipócrita, el que finje ser un santo, y es de verdad un diablo.

Y que no se lo hace á sí mismo el mal, como *El Bien* (mal) asegura, sino que á los demás, porque él se viste de la piel de cordero para obrar en el fondo como lobo.

Déjese de embromar *El Bien* (mal) y diga y confiese de plano que el que no se muestra católico es por que en realidad no lo es. Un convencido no teme *el qué dirán* (y, sinó, que se fije un poco en nosotros, que no tememos cantarle á *El Bien* las verdades del barquero).

Lo que hay (entre dos platos) es que de cada cien que *El Bien* (mal) cree (es decir, no lo cree, que él lo sabe igual que nosotros) unos santos varones creyentes, no lo es ni uno con sinceridad, porque ¿á quien, que de un sano juicio se precie, no le repugna la mentira?

¡Estamos!

Y... ¡á dormir!

TERTULIA

Vamos bien. ¡Adelante, oh compatriotas! Con las albricias que á llegar empiezan De la campaña, sobre elecciones De San José, de Minas, de Rivera Y otros puntos no menos importantes, A celebrar, por cierto, con pureza, El pueblo está salvado, está salvado. Acabáronse trampas y reyertas De otra hora entre los bravos orientales, Entre los hijos de una misma tierra. La enseña de la paz (de los sepulcros) Y la concordia, soberana, impera Y arriba, al tope cándida tremola,

Henchilo el pecho, de la fausta nueva,
Anunciando en una brava alianza,
Que raptos os pierden por la esfera,
Que la vida solemne de los libros
De la patria de Artigas, Lavalleja
Y otros cien mas varones del pasado,
Es un hecho, por fin... sin reticencias,
[Loado sea el Señor, gloria a la altura!
La democracia en su ilusión primera,
Valiéndose realidad entre los hombres
Que formarán las inscriptas mesas
Del sufragio, sin mancha, en perspectiva,
Que empalma la futura presidencia.
En la batalla de la democracia
Para el progreso real de las ideas
Ya las alturas del poder y el mando
Coronarán los hombres de la ciencia
Y civiliza virtud acrisolada.
[Abajo del estado sanguijuelas
Y de la ley las rutas transgresiones
Que la miseria y la maldad engendran!
[Del martillo que cae sobre el yunque
Los ecos por la bóveda se extiendan
Y del arado lauro se rene la tierra!
[Abajo los senos de la madre patria!
[Por doquiera que reine la alegría
Y los pesos que ruedan por doquiera!

Pero bajemos la prima y suspenda-
mos el voto de condor, que podría-
mos rompernos la crisma dando contra
algún pico de las crestas de los Andes,
y concluyamos diciéndole, en primer
término, a El Siglo, que hace mal enan-
do dice, hablando de composiciones de
juntas electorales, que suspende conen-
tarios para no malgastar la saliva.
Rodolfo entiende que hay que ha-
cerlos, y largos, y duros los comenta-
rios.

«Todas las hojas (no se villanas) dia-
rias, bien intencionadas, deben unirse
y batallar, batallar. Algo pueden, si
quieren, hacer para atajar el mal.
Anibal está ad portas.
Pues todos contra Anibal.

Chile empieza a hablar de 117 mil
guardias nacionales y la Argentina
también de no sé cuantos millares de
ellos y de 80 millones de cartuchos
Mauser.

Con que ya la tenemos encima...
La paz de Monsiñor Casanueva y de Mon-
señor Castellano, tan asegurada últi-
mamente con ocasión de la imposición
del palio a este último prelado.
«Allons, enfants de la patrie...»

Nada diré de la contradicción que re-
sulta entre lo dicho por Jesús: «Creed
y multiplicad» y lo que manda la igle-
sia «No fornicar», pero me callo sobre
este punto no así me hallo dispuesto
a tolerar, a dejar pasar en silencio el
que se les obliga a los niños (y niñas)
contestar a la pregunta de la doctrina
cristiana:

«¿Quiénes pecan mortalmente contra
este mandamiento?
Ved lo que responden los inocentes:
«Los que inadvertidamente se deleitan
en pensamientos impuros, aunque
no los pongan ni desean poner por
obra; los que hablan y cantan cosas
torpes, ó con complacencia las oyen,
y los que consigo mismo ó con otros
tienen tocamientos ó acciones desho-
nestas, ó las desean ejecutar.»

Con todo esto que se les empieza a
enseñar a los niños y lo que siguen
enseñando los confesores dentro de la
alcoba del confesionario, después, fabri-
ca la iglesia la moral cristiana.

No olviden las ovejas y corderos del
Señor que estamos en plena cuaresma,
vale decir en días de villa y de re-
convalecencia con nuestro Padre Eterno,
previniéndonos hasta de echar la sal a la
gloria eterna.

La abstinencia es una gran cosa,
ella da buenos resultados por partida
doble.

1.ª por la santa voluntad que acusa
en el penitente para con Dios impo-
niéndose tamaño sacrificio como es
el de no comer.

2.ª porque no comiendo el hombre,
se debilita, y debilitado, le faltan las
fuerzas para andar de farra, y así...
no se condena y se va tempranito a
la cama a dormir.

El Bien (mal) es un sabio, un ver-
dadero sabio, tiene cada salida... de
pié de banco!

—Mujercita mía!
—¿Qué quieres?
—Mira, despide la cocinera, porque
debemos por lo menos pasar ocho días
sin probar bocado. El Bien (mal)...
—¿Quién es El Bien?
—No sabes quién es? Es el diario
aquel, que te dije el otro día, de la
calle del Cerrito.
—¡Ah!
—Ese que toca tanto...
—El violón.
—Justo, el violón, y que dice que
Dios quiere que nos dejemos de misica
y baile en cuaremas... debilitán-
donos.
—Voy enseguida... ¡Mariquita! ¡Ma-
riquita...!
—¿Señora?
—Mándale a mudar.
—¿Por qué, señora?
—Por que no comeremos durante
unos cuantos días y no precisamos
cocinera.
—Pero, señora...
—Nada! Vete enseguida.
—Bueno, señora, ya me voy.
—Toma, aquí tienes tu cuenta.
—Adios, señora.
—(Al fin, la pobre sirvienta vino a
pagar el pato.)

RODOLFO DE ALVAREZ.

EXTRAVIOS SOCIALES

(CONFERENCIA LEIDA POR SU AUTOR EN EL
CLUB LIBERAL «FRANCISCO BILBAO»)«Señor Presidente:
Señores:

Yerran grandemente los que piensan
que para honrar fielmente la memoria
de los padres, no podemos desviarnos
ni un ápice de la ruta que estos se
trazaron en materia de creencias reli-
giosas, por muy absurdas ó inadmis-
tibles que ellas fueran, ni sólo inad-
misibles y absurdas, si que también
enervadoras por extremo, en cuanto
al espíritu pensador del ser hu-
mano se refieren.

A poco que el espíritu del hombre
observador se mueva y se detenga, es-
cuchará fácilmente de boca de algunos
interlocutores de esos que de cuando
en cuando se permiten echar su cuar-
to a espaldas en la baraja de profesio-
nes de fe:

«Yo, ¿qué quieren ustedes que les
diga? Yo sigo la religión de mis pa-
dres. Así mis padres me enseñaron
y así sigo en materia de rezos y de mi-
sitas (que es como quien dice ni quito
ni pongo rey: un nulo, una nulidad
completa). «Podrá ser, prosigue, que
ellos vivieran engañados; será verdad
como ustedes dicen, que les hicieran
comulgar con ruedas de molino; pero
creo que con santificar el día de fiesta
ó ir a la iglesia a presenciar el santo
sacrificio de la misa y permitir que
mi esposa y mis hijos cumplan con los
mismos preceptos, no hacemos mal a
nadie ni se nos puede en razón tachar
por tales ingenuos, inocentes inclina-
ciones...»

A primera vista parecería a todo
hombre bien intencionado que los asis-
ta la razón; pero no es así: ¡oh! muy
lejos de ser así.

Dejando a un lado los males que
ocasionan con el ejemplo, porque des-
pués de la misa viene la confesión, y
después de la confesión viene todo lo
demás, yo entiendo y estoy firmemente
persuadido de ello, que no se ofende,
no, el recuerdo, el santo recuerdo de
los que nos dieron el ser, con seguir
diferentes rumbos que ellos en sus
místicas preocupaciones. Con dirigir
nuestros pasos por opuesta senda que
nuestros padres, para—según entendi-
dos peritos en la materia—alcanzar la
salvación eterna del alma (¿qué según
dicen los curas la del cuerpo poco im-
porta!) en otro mundo mejor que el
que habitamos, no herimos, ni podo-
mos herir en lo mas mínimo sus sa-
grados, sacrosantos afectos. Cada cual
creo como cree. Nadie puede ni es en-

paz de pensar de otro manera que no
sea como piensa. Y el hombre en su
cadena interminable de reproducciones,
está sujeto a nuevas y sucesivas series
de ideas y transformaciones, porque,
entiéndalo bien, la humanidad, así co-
mo todo el resto del reino animal y ve-
getal de la tierra, tiende siempre a
perfeccionarse.

Pues, señor! si un buen día, sereno,
me apercibo yo ó se apercibe cualquier
otro infeliz mortal de que efectivamen-
te la estado durante largos años to-
mando a contar sus debilidades al padre
confesor y roto el ayuno con tortas de
harina bañadas en sangre de Cristo
y soldado uno que otro cuarto ó acaso
muchos pesos y muchas esterlinas, que
a muchos puede obligar el fanatismo
del creyente... ya lo creo! hasta a qui-
tar el pan a la familia ¡tanta es la
astucia del jesuita para trabajar en
pro... de sus propios, personales in-
tereses! ¡Pensabais ¡oh liberales! que
iba a decir por los intereses de la mo-
ral! ¡De la moral! ¿Qué esperanza! Los
curas trabajan sólo en favor de bien
provisión, abundante mesa de pollos
gordos y gallinas gordas y de alfajeros
de Córdoba y de inmejorable dulce, pas-
toso vino blanco, de ese bendito vino
blanco con el que el sacerdote con po-
lleras (¿qué figura un hombre vestido
de mujer!) rocía sus cánticos en el al-
tar arbolada de las mojigangas. Para
apacar la cólera de un Dios bárbaro
que nunca ha existido... Y digo que
no ha existido porque no creo po-
sible que exista un Dios tan bárbaro
y malo como el que la iglesia nos pin-
ta. Un Dios que está perpetuamente
enojado con sus hijos: su propia obra.
¡Vaya un Padre! que nadie le conoce...
ni sabe tampoco de él S. Sria. Thua.
Revma. el Obispo Soler, no obstante
sus peregrinaciones a la tierra de Pro-
misión... para comprar al Sultan de
Turquía los jardines de Salomón para
las Hijas de la Inocencia. Conclusus
con los dineros... iba a decir del Estado;
con los dineros de los creyentes que llevó
como vaticano.

Si un buen día me apercibo, decía,
que mis padres fueron engañados en
sus creencias religiosas ¡puedo no obstan-
te, seguir comulgando con iguales erro-
res! Por tratarse de las opiniones de
mis padres ¡yo me será permitido la re-
futación! No, señores, no! Vivis, ¡oh
excelentes padres de familia! pero muy
equivocados; estáis muy en un error.
Yo puedo, yo debo, yo tengo el derecho
y hasta el deber ineludible de apartar-
me de tan asendereadas ideas. Es
así que honraré plenamente la memo-
ria de mis padres, quedando a la vez
ellos regenerados y perdonados, hasta
en su tumba, en mí, que soy parte de
su ser. Ademas, yo no puedo, yo no de-
bo engañarme, yo debo cumplir con
mi deber, que no es otro que el de no
usar careta espiritual en mis obras.
Con la máscara de la hipocresía no so-
lo deja el hombre de llenar su alta mi-
sión sobre la tierra, sino que sigue con-
tinuando a sus semejantes con el
ambiente impuro del retroceso en la in-
fancia, infecta, malsana en que se agita.
Resulta, lose, un delincuente impuro;
pero, al fin, criminal y digno, por lo
tanto, de ocupar una celda en la peni-
tenciaria.

El hombre que finge creer lo que
no creea nunca en su vida, es el ser
mas bajo de la tierra, es una vil oruga,
es un reptil, monstruoso que se ar-
rastra, en vez del hombre inteligente
que se levanta, se incorpora, camina,
alta la frente, honrando a la Di-
vina Providencia que le favoreciera
con los atributos del sentimiento y de
la razón, de la razón soberana.

Si, señores, el hijo puede y debe
tomar rumbos distintos de los de sus
padres, siempre y cuando se dé cuenta
de las malas aguas en que ellos
consentían ó inconscientemente nave-
garan.

Otro, muy principal, extravío es ese
de permitir los padres, aunque sean
pequeños, que sus hijos, interin son
pequeños, frecuenten las escuelas
católicas. Ellos los padres, dicen para
su capote:—Interin son pequeños ¡pa-
da importa que vayan con los frailes
y con las monjas a aprender a rezar

¡vayan con frecuencia a oír misa y
se confiesen! Ya les sacaremos mas
tarde esas ideas de la cabeza.» ¡Infe-
ces! Ignoran que así como la gota de
agua que cae lentamente sobre la roca
acaba por horadarla y la penetra, así
también las prácticas del obscurantismo
inflicionan y embotan la inteligencia
del niño, del niño entregado a tan
perniciosos cuidados. De ese niño que
quizá mañana sea un activo auxiliar
de los enemigos de la libertad.

Da pena ver, casi ganas de llorar,
dámme a mí, al menos, cuando entro
en la iglesia por ver como sigue la
cosa en materia de devoción y de lin-
güiniento, y aunque sé muy bien y me
consta que la mayoría (incluso las mu-
jeres) de los que aparentan ser fieles,
empedernidos soldados del Padre San-
to, no lo son, ni con mucho, y que
solo van al templo como se va al
teatro, al circo, a las carreras ó en
cualquier otro sitio de fiesta, para dis-
traer el ánimo, no olvido tampoco que
esos niños, que esa gruesa falange de
niños que, como enjambre de rumorosas
abejas entre los panales de rica miel,
hacen acto de presencia en esas cere-
monias religiosas, más ó menos dispa-
ratadas, difícilmente podrán mas tarde,
en brazos del error todavía, esquivar
los efectos viciosos adquiridos por esos
malos pasos que tan inconscientemen-
te dieron, por incuria y debilidad de
sus padres ó demás tutores encarga-
dos de su fiel custodia.

Yo pude emanciparme de la tutela
eclesiástica; pero sé lo que me costó
lograrlo.

Permitidme, señores, que a ese res-
pecto os cuente, sucintamente, parte
de las contrariedades y vicisitudes que
en mi corazón de niño tocárame en
suerte experimental durante los pri-
meros años de mi azarosa vida.

No fui, no, sujeto a las prescripcio-
nes ni a las disciplinas para abundar
las carnes, en el código de los con-
vientos, que en mi aldea, un pueblecito
de unos cuarenta fuegos encendidos,
solamente, no se conocían instituciones
religiosas, ni daba para el engorde mo-
nástico; pero sí que quedé atado de
pies y manos a la fría cadena de los
férreos mandatos del cura-párroco del
lugar, por sí y por intermedio de los
miembros del hogar, en el que mis
días hubieran transcurrido casi risueños
y tranquilos a no ser por esa infame
pesadumbre de una creencia por ex-
tremo rigurosa que me atormentaba de
continuo, no dejando a mi espíritu atri-
bulado por tan dura arbitrariedad, un
sólido momento de reposo.

Ved como.
El pobre Puig y Roig, según me con-
taron luego, quedó al año de su veni-
da al mundo, huérfano de padre, y de
madre lo fué también a los cuatro años,
no cumplidos de edad. En este estado
de desamparo fué conducido cerca de
sus abuelos maternos. La casa matri-
na por aquel entonces se componía del
abuelo y de la abuela y de tres muje-
res mas, todas mayores de edad, her-
manas de la difunta madre... del niño
y, como es natural, tías suyas. Para
dar a ustedes una idea del espíritu re-
ligioso que en el hogar reinaba basta-
ra decir que estas tías eran considera-
das por todos como beatas, especial-
mente la una, María, a la que se la
conocía exclusivamente por el apodo-
do de la «Beata Ricarda». Para consti-
tuirse in mente esposas del Señor en el
cielo, las tres hicieron votos solemnes
de no ser de ningún otro Juan de
los Palotes sobre la tierra, por muy
bondo que fuera el fuerte imperio que
ejercer pudiera sobre el corazón de
alguna de ellas, el niño Cupido. Yo
no sé si pecarían con algún mal pen-
samiento, lo que es de obra no
creo que se comprometiesen, yo no sé
si pecarían, ó no, con algún mal pen-
samiento, el caso es que ellas iban
todos los días, de mañanita, a postrar-
se a los pies del confesor... un cura
redondo, de amplias formas, bien pre-
sentado, de energético continente, un si
es no es malicioso; regordete y colo-
radote como una manzana de sangre
de liebre, en sazón, ¡y qué tronaba
fuerte en la tribuna contra los deslices
de sus feligreses, impenitentes! Eso sí,
sin saber nosotros a ciencia cierta lo
que decía... ni él lo sabía tampoco!

Pero entrando de lleno en el asunto,
diré que entre todos, abuelos y tías,

todos juntos, empezaron por equiva-
rarme a mí, de pequeño, a murmurar
unos cuarenta ó cincuenta, ¡podría
nuestros con el correspondiente acom-
pañamiento de Ave Marías y glorias,
todas las mañanas antes del desayuno
y todas las noches antes de la cena,
y después de haber ya rezado la co-
rrespondiente parte de rosario con au-
toridad. Me tenían tan asustado con
sus jaculatorias y antifonas y plegarias,
que ya no era dueño de pensar
por mi propia cuenta en el inocente
cuanto sencillo juego de la bolita, ni
en el no menos inofensivo de la pe-
lota ó el trompo bailarín. ¡Qué desgra-
cia! Y eso que no tardé tanto, que di-
gamos, a abrir los ojos y distinguir a
las muchachas bonitas de las que no
le eran, del lugar. Diré más: quiso la
fatalidad, que mi diablo de corazónci-
llo empezara a latir violentamente, sin
saber como, ni cuando, ni el porqué—
ahora comprendo que me iría yo en-
amorando—por una campesinita ¡qué
campesinita! Y ¡qué desgracia no po-
der susurrarle al oído: «Yo te amo!»
por miedo de condenarme y ser arrojado,
al morir, al infierno con los de-
monios.

Y, lo peor, que yo creo, aún hoy
misimo, que ella también me quería.
Recuerdo todavía el principio de una
serenata que había pensado entonarle
a la primera oportunidad.
Así empezaba:

«Desde el día en que te vi
Cautivomé tu hermosura:
Desde entonces la locura
Apoderóse de mí.»

¡Loco de mí! le llamaba yo locura
a lo que he venido a comprender más
tarde que sería amor ¡profundo amor!
¡bendito amor, bálsamo regenerador
del corazón y perdición de las almas!

(Continuando)

MI OPINIÓN

Sobre un cómico juguete
Pidió mi opinión Contorno.
Que es la que ya le remití,
Sin dilaciones ni atrasos.

A la verdad, me parece
Un soberbio macanazo,
De esos que le dejan rígido,
Duro y frío al obsequiado...

(Que es el público paciente
El que siempre paga el pato
De poetas chirles y locos,
Del manicomio escapados.

¿Por qué es tan malo el juguete?
¿Por qué el juguete es tan malo?
Porque, Contorno, repito,
No es nada bueno, está claro.

Ni es regular ni pasable,
Ni sirve para un mal rato
En que Morfeo abandona
Y, al fin, pidesse atararlo,

Porque, Contorno, es sabido
Que no hay beldad mas apto
Que el de un libro en la lectura,
El borrego y disparatado.

¿Qué hable mas claro Clarito?
¿Decis que nada he probado
Y me pedis que concrete
Completamente los cargos?

Pues allá van del juguete
Comisivos bien concretados:
No tiene pies ni cabeza,
Ni tiene sentido práctico,

Ni común, ni las personas
Supieron lo que charlaron.
Ni tiene el verso medida
Ni en metro corto ni largo.

Pues si es en verso el sainete,
No comprendo como diablos
Intercalo tanta prosa;
Si en prosa, versos tan malos;

Doña Blasi es una estúpida
Y mas estúpida es don Brulio.
Rosaura es una simpota
Y Laura como ésta tanto.

Nunca, jamás en la tierra
Pude ver ni he observado;
Como ese Antonio y Teodoro,
Dos cuadrúpedos, gazzapíros.

Ellas locas me parecen,
Ellos locos rematados,
Y unos pavos todos juntos
Con el autor, otro pavo.

Y es cierto que el pensamiento
Aunque vulgar, si el poetastro
Tratarlo hubiera sabido,
Tal vez, hubiera escrito algo.

Mas no supo, no, no supo,
Ni sabrá nunca tratarlo,
Que el que muestra las orejas,
De ese modo... «Apaga y vámonos»

CLARITO.

Recuerdos de la infancia

PASTORIL

Pero voy a traer un recuerdo ¡oh dulces
recuerdos de la infancia! sobre estas blancas
carillas de papel. Cuando yo era pequeño,
junto con otros muchachos del lugar, cada
uno detrás de su pareja de vacas, mandaban-
me mis abuelos a apacentar al bosque el gana-
do. Llegado el medio día, que conocíamos
por la sombra que lentamente avanzaba so-
bre la línea de los campos que cerraban las
hileras de los pinos, nos reuníamos todos en
derredor de la fuente, de agua cristalina y
helada, más helada que una noche de olvi-
do ¡tan frío que aún bebiéndola a leve-
sorbo, parecía que los dientes se nos iban
todos a caer; y, sentados por el suelo sobre
la verde hierba, que empezaba a asomar la
punta de las narices, por el otro lado de
las puertas de la vegetación (no se dirá que
no describiémos y pintámos. ¿Qué hace mon-
sieur Zola que no aplauda?), sin temores
de manchar ni romper la ya algo mas que
raída y desgarrada ropa, que de tantos re-
petidos remiendos como sobre ella pesaban,
unos sobre otros puestos, unos en la cara
de atrás y otros sobre las rodilleras, seme-
jábamos todos y cada uno una extraña,
dudosa línea de doble prolongación, cuya
voluminosa punta trasera parecía descender
a los comienzos de la Creación y tocar
los extremos de hasta donde el mundo
pueda con los años alcanzar, hasta el Juicio
Final, por delante; ó, si se quiere, no bien
acabábamos de salvar los umbrales de la
puerta de la choza al salir todos para el
pastoreo con las referidas vacas, besaban
nuestras rodillas la base de los añosos troncos
de la próxima selva, mientras, que después
de un largo trayecto de una legua de ca-
mino recorrido, parecía no haber arrancado
aún la popa del punto de partida. Si, en tie-
rra arremolinada formando apretado corte-
ro en torno de fresco y bullicio manantial
a flor de tierra, aquel sacando de la faltriquera
media docena, escasa, de nueces; éste un
pedacito de corteza de duro y sudoroso
queso del tiempo de los sombreros aquellos
que sacan a reducir los actores en «La Huérfa-
na de Bruselas» el de mas allá una lengua
de carne de cerdo a la sartén frita y ence-
rrada dentro de un menudro de pan abier-
to por la mitad y oprimida y aplastada
como estopa entre una y otra costilla de
los costados de un barco, hasta convertirse
en jugo y empapar ambas paredes que le
servían de cárcel; otro, en fin, con un pedazo
también de pan seco y un par de manzanas
de corazón ¡podría así es el corazón de
las mujeres! (con perdón sea dicho de las
que, por aquel entonces, me querían y no
desdaban hacer que se encontrasen sus
ojos con los míos), dábamos principio a
nuestro banquete de los rivos, campie...
ó silvestre, como mejor haya lugar, ¡jamás
creo haber almorzado tan a gusto! ¡Felices
tiempos! Pero sucede que a veces no nos
dábamos completamente por satisfechos (en
esto sí que no teníamos punto de contacto
con el señor ex-diputado oriental Piñeyro
el Satisfecho) y reflexionábamos y discuta-
mos sobre la mejor manera que nos sería
fácil, sin molestar al prójimo, se entiende,
de acabar, ó mejor, principiar (en aquellos
tiempos se tragaria uno un buey con toda su
armadura) por llenar la barriga... y lo
que es la ocasión se presentaba brillante a
cada paso, pero ¿quién arrojará la primera
piedra? ¿quién le coloca el cascabel al ga-

to? ¿Crecían abundantes y floridos sembrados
de patatas en los vecinos campos para
menos de un segundo armar magnífica olla
ó perol de verdura con agua y unto, rancio
y salado, y ahumado durante una novena
de animar, sin interrupción, en la chimenea,
que olla ó perol ó cacerola, todo lo traíamos,
pues, a hurtadillas de la aldea, y no bajo
el brazo, debajo de la capa heredada de los
tartarabuelos, sino bajo segunda intención...
pero ¿quién arrojará la primera piedra? ¿quién
vuelvo a repetir. Arrancar fruto del cercado
ajeno, era en aquella época poco menos
que condenarse! ¿Qué hacer? Por último,
no faltaba nunca uno, más vivo que todos
los demás juntos, que recordaba oportuna-
mente que yéndonos a confesar, luego, a la
llegada de la cuaresma, quedaríamos lim-
pios como una patena... y, con efecto,
repetíamos en coro: «Ya nos iremos de to-
do esto a confesar al cura párroco Celestino,
caballero de La Tostada». Y «¡venga un
poco de paja de aquella barraca en el redil
de allá abajo... Juan, saca mistos» (mistos
son cerillas, cerillas son fósforos, fósforos
son... palitos... de escarbar dientes)...
¡Jorge! ¡promte! ponte de este otro lado, que
taparás el viento... Éste no se enciende...
a ver, otro... trac otro... otro... otro...
otro... ¡bah! Ah! ahora sí. Ya está...
están húmedas... Y mientras unos quedan
soplando como fuelle de fragua hasta en-
cender la hoguera, otros... ¡dèle subir y
quebrar las ramas secas de los árboles...
y déle arrojarlas al suelo... y déle arrojar
y añadir leña al fuego... y déle arrancar y
echar patas arriba, así mirando al soslayo
por lo que *pot est contingere*, las frondosas
matas de las tiernas patatas, ó del *tubérculo*,
como diría un naturalista... y déle pelar
patatas... y déle a llenar con ellas la pe-
rola (perola, fementino de perol)... y déle
todos a probar... y déle todos a revolver...
y déle en fin... a llenar todas la panza...
no recuerdo si todos con una sola, ancha
cuchara de rústica madera, capaz de hacerle
abrir al mis pintado la boca como para
entrar un buque en reparación! Y luego
ensayábamos, con las vacas que a noso-
tros se reunían, una danza, una mazurka,
una cuadrilla, un schotis... sobre el verde
cesped ó en la planicie de ancha, alisada
roca, sobre la cual encaramámonos para
contemplar el espacio del infinito, dilatado
bosque que a nuestros pies extendiase como
una inmensa capa de paño verde-negra, que
daba mayor realce a la amplia vegetación
de la llanura.

¡Oh! ¿qué tiempos aquellos!
¡Oh! gratas impresiones para el espíritu,
no atribulado por los desengaños y amara-
gas decepciones de la vida!

JOSÉ PUIG Y ROIG.

CRONICA

Del Dr. Dagnino.—Damos a la publicidad
estas que siguen al pie cuatro líneas, de carácter
privado, no por el afán de exhibirnos ante el
público como escritores de algún mérito, que
bien conocemos los límites que en materia
de forma y concepto literarios calzamos, pero sería
un pecado callar adhesiones, como la del ilus-
trado doctor Dagnino, brotadas del fondo de
un corazón sincero, porque ellas sirven para
probar ante la iniqua de los malévolos descre-
didos que no hay semilla del bien arrojada que
no caiga en tierra fértil.

Para algunos somos los liberales de corazón
unos tales por cuales, pero para otros, aunque
estos sean los menos, somos... los que verda-
deramente somos: unos pobres diablos, unos
pobres cristos dispuestos a sacrificar nuestra
vida en bien de nuestros semejantes.

Agradecemos infinito, con toda la efusión
de nuestra alma, al señor Dagnino sus plé-
tosos recuerdos, y tanto mas los estimamos
cuanto que vienen de un atleta, un luchador
liberal tan consecuente y convencido, que ni
aun al término de la jornada de la vida dada
ni vacila, sino que, por el contrario, más fuerte,
si cabe, se siente en presencia del enemigo co-
mún: el clericalismo!

¡Abajo el clericalismo!
¡Abajo la farasa!
He aquí la carta:

Señor don José Puig y Roig.
Montevideo.

La Plata, Febrero 25 de 1896.

Muy señor mío:
He recibido su estimado diario cuyo con-
tenido merece la más completa felicitación, re-
mitiéndolo por ello el más cariñoso abrazo; no
puedo explicarle el vehementemente entusiasmo
de reconocer tan bello hermano en esa tierra inol-
vidable para mí que con tanta pena la contem-
plo fanatizada.

Como usted he procurado trabajar en el Club
«Francisco Bilbao», en beneficio de la reden-

ción social de esta Club, del que conservo gra-
tisimos recuerdos por las oraciones con que
han compensado mis sencillos discursos.
Concediendo cuanto importe su ilustrado cri-
terio, le suplico me escriba desde hoy como su
más acendrado hermano, a quién, como tal, sa-
luda afectuosamente, como a su apreciable fa-
milia, ofreciéndole esta su casa Diagonal 74
número 1279. Su hermano amigo y
S. S. Q. B. S. M.

Dr. Dagnino.

Tempestades y calma

I
Desde mi celda, a la natura atento,
Contemplo hoy calma el mar;
Y ayer lo contemplaba turbulento,
Encrespase y bramaba.

II
Tal es el de la vida, mar agitado,
Llorando con razón;
Y otras veces, tranquilo, reposado
Latiendo el corazón.

Francisco Villala.

Giordano Bruno.—Hemos tenido el pla-
cer de recibir en nuestra mesa de redacción la
placa visitada de ese denodado paladín de la demo-
cracia, que, bajo la dirección del ilustrado
doctor Leoncio Lasso de la Vega, aparece en la
vecina orilla y cuyo primer redactor es el
ex-presbítero, doctor Celestino L. Pera.
Al deseado largos y prósperos siglos de vida
y agradecer a Giordano Bruno la visita, que
mucho nos honra, ¡próximamente retribir con
el canje de nuestra modesta hoja también li-
beral.

Horas alegres

¡Qué alegres horas pasarás María,
María, al desputar la primavera
Cogiendo flores bellas, a porfía,
Al pasar por la tarde en la pradera!

¡Qué alegres horas viendo la corriente
Dulce y tranquila murmurando amores
Y el niño entre las hojas blandamente
Mecerse, de los pájaros cantores!

¡Oh dulces soledades! La armonía
Lejos del mundo de dolor y oprobio!
Pero mas bellas pasarás, María...
Alguna vez hablando con el novio.

Lafitós.

La Revista Musical Ilustrada.—Con
el número que corresponde al día 24 de Fe-
brero pido, deja de aparecer la parte lite-
raria, dirigida por el joven poeta, don Francisco
Caraciolo Arata, de La Revista Musical Ilus-
trada.

No nos extraña nada, porque al manjar del
espíritu se lo ha prestado y se lo seguirá se-
guramente prestando en lo porvenir oídos de
merceder por parte de los... abstengámonos
de calificativos.

Si se tratase de una larga longaniza de Vich
ó de un gorlo salchichón de Lyon y un par
de botellitas de champagne para el *lithero del
estómago*, pase, pero de literatura... ¡ad!

An revoir, cher monsieur.

Salut... champs que j'aimais, et vous donne
verdure.

Et vous, rians exils de bois.

RESTAURADOR DEL CABELLO

PREPARADO POR

JUAN S. BOURTOULE, FARMACÉUTICO

UNICO AUTORIZADO POR EL HONORABLE CONSEJO DE HIGIENE PUBLICA

Véndese en todas las Farmacias y Peluquerías.

Depósitos en todas las capitales de los Departamentos.

TELÉFONO COOPERATIVA 1058

INDICADOR PROFESIONAL

Alberto Palomeque, Abogado.—Estudio: Ituzaingo 195.

Alberto Rodríguez Larreta Abogado, calle 25 de Mayo número 305

Alberto Dufort y Alvarez, Abogado, calle Andes número 240

Alberto J. Perez, Abogado, ha trasladado su estudio a la calle Cerro número 140

Antonio Aguayo, Profesor de latin, literatura, historia y otras asignaturas universitarias, con arreglo a los programas oficiales, Brecha núm. 17, (altos)

Alberto Vázquez Acevedo, Abogado, Estudio: Mercedes núm. 30

Alberto J. Pernin, Abogado, estudio: Colonia número 222

Antonio Carvalho Lerena, Abogado, Estudio Buenos Aires número 71.

Antonio M. Rodríguez, Abogado, tiene su estudio en la calle Colon n.º 146

Andrés Lerena, Abogado, Calle 25 de Mayo 282a

Arturo Capella y Pons, Cirujano dentista, Calle San José núm. 66 a

Alberto Bixio, Fotografía, calle San José, N.º 100

Basilio Carbajal, abogado, calle Reconquista, número 155

Carlos A. Fein, Abogado, calle Rondeau 212

Carlos de Castro, Abogado, calle Cerro núm. 179

Claudio Williman, Abogado, calle Cerro 146

Carlos María de Peña, Abogado, Estudio: Rincón 86 - Domicilio: Uruguay 133

Dr. Alfredo Gribaldi Medico Cirujano, calle Rio Negro, núm. 78

Dr. R. Valdés García Medico, Cirujano, calle Sarandí número 78.

Dr. Enrique Pouey, Médico Cirujano: calle Uruguay 368

Dr. Felix Vitale, medico cirujano, calle Rivera, número 213

Dr. Formica Corst, medico Cirujano, Horas de Consulta de 2 a 3 p. m. Rincón 272

Dr. Suñer y Capdevilla, Médico - Cirujano Consultorio: calle Uruguay, número 138. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y el pecho—Horas de consulta, de 1 a 4 p. m. todos los días

Dr. Arturo Ferrer, Médico Cirujano Partero, ex-interno del Hospital de Caridad: consultas de 1 a 3, calle Mercedes número 144

Dr. M. Rodríguez Castromán, Médico, Cirujano, Cura la difteria por el procedimiento del Dr. Roux: Ituzaingo 190

Dr. Canabal médico cirujano Sifiliógrafo, Uruguay 313 esquina Queguay. Consultas de 1 a 4, a excepción de los jueves y domingos, De 2 a 3, para enfermedades del estómago

Dr. Manuel Quintela, Se dedica exclusivamente a las afecciones de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio a la calle Queguay 259. Consultas todos los días de 1 a 3 excepción de los jueves y domingos

Dr. Hormacche, Practica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Sequard, en la calle Colonia 195

Dr. Elias Regules, Medico Cirujano, calle Yr número 176

Dr. A. Flot de Perera, Médico Cirujano, calle 18 Julio, núm. 496

Doctor Alfredo Navarro, Ex-interno laureado de París se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras y del aparato genito urinario, calle Cerro núm. 82.—Consultas de 1 a 3 p.m.

Dr. Pedro Regules, Especialista en las enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejigas etc., y médico de las salas venéreas sifilíticas en el Hospital de Caridad, opera las estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay número 18, entre Ciudadela y Florida.

Domingo Aramburú Abogado, — PEDRO ARAMBURÚ, Procurador, calle Cerro núm. 157

Eduardo Brito del Pino Abogado, Calle 25 de Mayo núm. 3

Eduardo Acevedo, Abogado, calle Treinta y Tres número 194

Evaristo G. Ciganda, abogado, Ytuzaingó, 195 y Uruguay 289

Fructuoso L. Pitaluga, abogado, calle Misiones núm. 218

Gregorio L. Rodríguez, Abogado, calle 18 de Julio, núm. 69

José Sienra y w.o Carranza, Abogado; Washington núm 107

Juan F. Sarachaga, Abogado, Brecha núm. 6

José M. Canto, Escritorio: Misiones 141 de 12 a 5, domicilio: Tacuarembó 14c; esquina La Paz

Juan Carlos Blanco, Abogado, calle 25 de Mayo número 295.

José Puig y Roig, Profesor de francés y teneduría de Libros, calle Andes 191 (altos)

José A. de Freitas, Abogado, Calle Convención núm. 160

Lorenzo P. Carvalho, Barráquero, calle Rio Negro, número 3

Luis Piñeyro del Campo, Abogado calle Sarandí 158

Luis Mellan Lafleur y S. del Castillo, Abogado, calle Buenos Aires, número 116

Martín C. Martínez, abogado, calle Ciudadela número 90.

Manuel A. Oliver, Procurador, escritorio Ciudadela 135, Domicilio: Cuareim 60.

Pablo De-Maria, Abogado, calle 25 Mayo 201

Ramón Lopez Lomba, Abogado, calle Rivera 23

Salterati, J. de doctor Oculista. Consultas lunes miércoles y viernes de 3 a 4 y 12 Los martes y sábados de 1 a 4, calle Florida 200

AVISOS

COLECCIÓN DE PEQUEÑOS POEMAS
POR

JOSÉ PUIG Y ROIG

LA OBRERA

POEMA FILOSÓFICO-POLÍTICO-SOCIAL

A COLÓN

Por el Descubrimiento de América 12 de Octubre de 1492

POEMA EN TRES CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno

En venta: en la Administración de El Radical, Andes, 191 (altos), y en la Librería de Vázquez Corés y Montes, 18 de Julio 146 y 148

Tienda y Mercería

DEL CASTELLO

DE

Domingo de Biase

212-CIUDADELA-212

En este establecimiento hallarán siempre sus constantes favorecedores un variado y selecto surtido de Tienda, Mercería, ropa hecha, a precio sin competencia Gran novedad para Carnaval, artículos de fantasía recién llegados de Europa. La casa cuenta con un variado surtido de dominós para todos gustos y antifaces de última novedad.

CONFITERIA AMERICANA

DE

DEMARCO, MIRET Y COMPAÑIA

18 de Julio 321 y Agraciada 909

MONTEVIDEO

OBRAS SOCIOLOGICAS

DE

UBALDO ROMERO QUIÑONES

Teoría de la justicia. (Tercera edición.) Un tomo en 8.º 3

La educación moral de la mujer. (Quinta edición.) Un tomo en 8.º 2 50

La educación moral del hombre. (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 2

El Evangelio del hombre. Un tomo en 8.º 2

Filosofía de la Caridad. (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 3

La Religión de la Ciencia. (Un tomo en 8.º mayor) 7 50

Problemas sociales. (Tercera edición.) Un tomo en 8.º 1

La fórmula social. (Tercera edición.) Un tomo en 8.º 4 50

¿Qué hay? Verdades psicológicas, según la ciencia. (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 1 50

Misión de la mujer. (Tercera edición.) Un folleto en 8.º 1

Esbozos sociales. (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 2 50

El materialismo es la negación de la libertad. (Cuarta edición.) Un folleto en 8.º 1

Teoría revolucionaria. (Tercera edición) un tomo en 8.º 1 50

El Pactum, Entremés sinálgmatico. [Cuarta edición] un folleto en 8.º 1

Concepto de la patria. (Segunda edición.) Un folleto en 8.º 9 75

Psicología militar. (Segunda edición.) Un folleto en 8.º 1

Ideal del Ejército. (Tercera edición.) Folleto 1

La guerra del Norte. [Tercera edición]. Un tomo en 8.º 1 50

A los católicos. [Segunda edición]. Un tomo en 8.º 3

La eficiencia de los números. [Tercera edición]. Un tomo en 8.º 2 50

Historia de don Pedro I de Castilla. Anotada por U. R. Q. Dos tomos en 8.º 2 50

NOVELAS SOCIOLOGICAS

La chusma. [Tercera edición]. Dos tomos en 8.º 4 50

Tontón. Un tomo en 8.º 2

Los huérfanos. [Décima edición]. Un tomo en 8.º 2

Abnegación. Un tomo en 8.º 2

Juan de Arce. [Segunda edición]. Un tomo en 8.º 2

Violeta. [Cuarta edición]. Un tomo en 8.º 2

Los Polos de la civilización. Dos tomos en 8.º 7

Los proscripciones. Dos tomos en 8.º 10

El General Molin. Un tomo en 8.º 2 50

El Lobanino. Un tomo en 8.º. [Segunda edición] 2

Se hallan de venta en las principales librerías de Madrid y en la Administración Calle del Espíritu Santo núm. 41, principal, centro, desde donde se remiten francas de parte a provincias, previo envío de su importe.

En Montevideo: Administración de El RADICAL, calle Andes 191 (altos).

Establecimiento

SANITARIO HIDROTERAPICO
FE, ESPERANZA Y CARIDAD

EN MINAS

PROPIEDAD DE DON LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio con el sistema curativo que adopta. Posee muy buenas y ve. tiladas habitaciones para los internos y departamentos especiales para señoras y caballeros.—El agua potable, es de la sierra pasando por dos filtros: uno natural constituido por las grietas del pozo y otro artificial, sistema canario.

FARRIO DE LAS DELICIAS.—MINAS

Al Polo Bamba

UNICA CASA ESPECIAL

EN CAFE EN GRANO, MOLIDO Y LIQUIDO

Toda clase de café tostado y crado: Moka, Java, Costa Rica, Bolivia, Puerto Rico, Caracolillo y Brasil.—La casa cuenta con bastante personal para atender los pedidos que se le hagan tanto de la capital como de la campaña. Con justo orgullo puedo decir: que este establecimiento, es hoy de los primeros en la elaboración de café en el Río de la Plata..

Ventas por mayor y menor. El sistema del Establecimiento es vender y comprar al contado.

El elaborador; Severino San Roman propietario y fundador.

Calle Colonia 2, 4, 6 y 8

Y CIUDADELA 113 y 116

LA INDUSTRIAL

ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

EN MÁQUINAS DE COSER

Gran taller para composturas a precios módicos.—Aceite garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas y otros artículos del ramo.

Codina y Segú

103-CALLE 18 DE JULIO-103

MONTEVIDEO

LA ELEGANCIA

DE

Fernández Hermanos y Compañía

MANUFACTURA DE TABACOS
Y CIGARROS HABANOS POR MAYOR Y MENOR

386 CALLE 18 DE JULIO 386

Los cigarros de esta marca son los mas buscados por los fumadores inteligentes.

SUCURSAL EN EL SALTO:

Calle Uruguay núm. 242

Surtido general de artículos del ramo

MADRES Y NIÑOS

Si las madres quieren tener fuerza y salud para criar a sus hijos, usen la

Carne líquida

Si quieren ver a sus hijos fuertes y alegres, y preservados en muchas enfermedades, denles la CARNE LIQUIDA.

Depósito General:

URUGUAY 175

Los Siete Cuadrantes

RELOJERIA Y JOYERIA

DE

ALBERTO RIECK

Surtido general de relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para composturas difíciles.

Todo garantido.

258-Calle 18 de Julio-258

TIPO-LITOGRAFÍA

Á GAS Y Á VAPOR

de José Rayola

461-CALLE 25 DE MAYO-463

Trabajos con prontitud, esmero y elegancia en ambos ramos.

PRECIOS EQUITATIVOS